

Carlos Mauricio Valenti

POR CARLOS WYLD OSPINA

Una esquila de defunción.... Y, al abrirla, el nombre querido, el nombre pronunciado tantas veces en los momentos del recuerdo y que ya viene como envuelto en sombra, trayendo un poco de eternidad.... Una gran estupefacción nubla el cerebro, quizás porque la muerte siempre nos parece un hecho absurdo. Algo, como arrancado de un tirón brutal, sangra allá dentro del pecho. Y ante aquella vida que cayó en el eterno silencio, con pedazos de nuestras propias vidas, resucita el pasado con sus noches de alegres locuras en que fuimos derrochando oro de juventud, bajo la serena esperanza de porvenires halagüenos, como si los que llevan una luz en el cerebro y un ideal en el corazón tuvieran por esto algún derecho a la felicidad.

(Pasa a la 4a. página.)

EL GENERAL ORELLANA

CARLOS MAURICIO VALENTI

(Viene de la 1a. página.)

Carlos Mauricio Valenti.... Fué el compañero, el amigo. Su generosa melena bohemia alegró las horas en el aposento familiar. De allí tal vez salieron los ensueños que estimularon al artista a las crueles Lutecias del Arte; allí las palabras caldearon los cerebros, entre el humo de los cigarros que algo decía de la amable vanidad de todas aquellas cosas....

Con él, en las noches, íbamos por las callejuelas de la Guatemala vieja, charlando, en un inconfesado deseo de soledad y de luna. Con él fué también el vagabundear por el campo, en el crepúsculo apacible, bajo el alma encantadora de los paisajes....

Su frase, descuidada, no decía de toda la intensidad del alma. Conversando, dejaba caer, indolente, las ideas. Con desgano. Quizás por la misma vida emotiva, que en él era como la de un volcán. Sin embargo, á poco, aquel talento se imponía por la propia virtualidad de su belleza. Y ese talento se alzó en la vida con la belleza atormentada de una roca enhiesta, frente al mar. Se alzó como el árbol joven contra la hostilidad de los vientos y fué como la ola que corrió á suicidarse en las bajas playas de la vida.

Valenti era un predestinado. Un pródigo de sí mismo. Un generoso de sus propias energías. Tal vez por eso mismo fué víctima de fatales inclemencias. Esas melenas bohemias pagan caro, á veces, su lírica libertad.

Más de un mediocre, en nuestro ambiente tradicianalista, le negó el adjetivo económico que el artista no necesitaba por cierto. Acaso algún maestro se sintió alarmado ante los avances, ante las irreverencias, ante el gesto rebelde de aquella fantasía cálida, impetuosa, con mucho de sombrío, con mucho de atávicos resplandores de una raza enferma que se va....

El entonces, ante la nulidad de unos y la cobardía de otros, se fué lejos, con el rictus amargo de sus labios, á buscar el pan del alma, el pan divino, aquel de que hablaba el Cristo á los Fariseos estupefactos.

Dos espíritus, dos locos del Arte, llegaron á París. Y fueron él y Carlos S. Mérida, el artista dilecto.

Y allá... ¿quién sabe? ¿Quién sabe de las metamorfosis de las almas, de las psíquicas transformaciones que hacen del hombre de ayer un hombre completamente nuevo?

Quizás el gris de la vida lo fué envolviendo. Quizás los brazos le flaquearon y le faltó la tabla salvadora.. Quizás la ironía de la vida le fué demasiado aguda. O, acaso, por una ley oscura, la muerte iba ya con él, de atrás, como un germen maldito....

¿Qué le impulsó á irse, con su orgullosa humildad, allá de donde no se vuelve?

Misterio de las vidas.... Uno, el amigo más lógico, trata de explicar clara, científicamente, el desastre. El más moderado aduce razones morales. El otro se pierde en psicologías sutiles. Pero todos, al fin,—todos los íntimos—comprendemos que nuestras palabras son huecas, tristemente inexpresivas. Y concluimos por callar. Y así, en silencio, es cuando sentimos la angustia, el vacío extraño, que entre uno y otro ha dejado á su paso la Intrusa....

Guatemala, 4 de noviembre, 1912.